

ESCUELA DE ARMERIA DE EIBAR

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS



editorial

Tras un paréntesis de varios meses, nos asomamos de nuevo a estas páginas de nuestra revista, ansiosos de acercarnos a todos los amigos, con la avidez que representa un silencio tan prolongado.

Durante este período, nos hemos dedicado a reorganizar el Boletín con el firme propósito de que retorne a su primitivo carácter y, a ser posible, lo supere con la integración de mejoras litográficas diversas, que ya esbozadas en el presente número, queremos se manifiesten en toda su intensidad para la próxima edición. Deseamos que nuestra revista abunde en los aspectos humanos, sin perjuicio de los técnicos, estableciendo un sincrismo que aúne ambos factores en beneficio de todos los exalumnos.

Para ello y guiándonos siempre por las orientaciones que nos han legado antiguos colaboradores proyectamos conseguir la cooperación de eruditos sociólogos, técnicos y economistas y hacer que nuestra Asociación y su Boletín sean conocidos en los ámbitos industriales de toda la nación, lo que redundará, qué duda cabe, en el prestigio de que goza la Escuela de Armería en la actualidad, por cuyo renombre todos hemos de prestar nuestro pleno apoyo.

Asimismo, insertaremos en próximos Boletines, notas económicas y técnicas de actualidad, a fin de que nuestros lectores posean una información de utilidad para sus actividades laborales o financieras.

Frente a la dificultad que entraña esta renovación, os pedimos, amigos lectores, que cuanto juzguéis de interés para una mejor edición de nuestro Boletín, nos lo señaleis con entera confianza, ya que el esfuerzo conjunto y desinteresado de todos los hijos de la Escuela constituirá la más sólida base para ver positivamente cumplidos, nuestros anhelos de hoy.

Al principio de esta nueva etapa en la vida de nuestro Boletín, os enviamos nuestro más entrañable abrazo de amistad desde el seno de vuestra Junta Directiva.

sumario

Portada.- Fresadora WAYKOR, B.C. 2.000, donativo de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa.	Página
Editorial	1
Recordando	3
Un problema actual: Los hombres y el trabajo	7
Nuestra Escuela	12
Buena comunicación entre la gerencia y los empleados.	15
Información económica	18
Vida de la Escuela	18
Sobre Exposiciones	19
Si me lees, muchas gracias	21
Deontología de ingenieros y directivos de empresa	24
Evolución de un sistema	26

RECORDANDO

En la penumbra de vuestros recuerdos, podéis, con un liviano esfuerzo de vuestra imaginación, acercaros al maravilloso escenario prendido entre las nubes blancas de vuestras gratas añoranzas y representar en vuestra mente los actos que cifieron con broche de diamante, cierta fecha esencialmente hermosa para vosotros: 26 de Mayo de 1960.

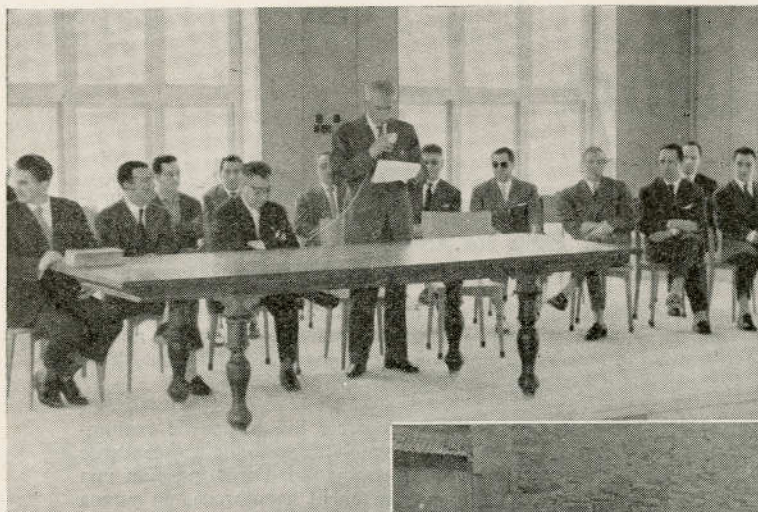
Eran las diez de la mañana. Nuestra Escuela de Armería, amada entrañablemente por cuantos hemos convivido en ella, se hallaba inundada por un sol radiante. Entre los muros, nuevos unos, renovados otros, os encontrabais sus exalumnos, sus hijos predilectos, herederos de su grandeza y portavoces directos ante la sociedad, de su histórica nobleza.

En tanto llegaban los últimos invitados, me entretuve en recorrer los grupos de exalumnos. Unos conocían casi perfectamente la nueva vida de la Escuela, cuanto de trascendente se realizaba en ella, las espléndidas instalaciones que se iban terminando. Otros, poseían una ligera noción de tales realidades que se efectuaban con una tenacidad asombrosa, en pugna permanente con el tiempo, para conseguir dar cima a las obras para fin de curso. Otros, en fin, alejados por diversas causas del palpar de la Escuela, mostraban un asombro fácil de explicar ante aquel núcleo de nuevos pabellones que se hermanaban en estrecho abrazo con las viejas piedras del antiguo edificio. Es perfectamente lógico que todos los exalumnos mostraran su alegría y entusiasmo ante tal grandeza de su Escuela y coincidieran en su admiración ante un esfuerzo realmente colosal, llevado a efecto arrojando múltiples dificultades y que constituía la meta de un proyecto ambicioso que germinara un día lejano.

A las once de la mañana, se celebró la Santa Misa, oficiada por don José Luis Vera, Profesor de Religión de la Escuela de Armería. A su final, se sirvió a los asistentes el tradicional «amarretako». Momentos después, se inició el acto solemne de la Asamblea anual bajo la Presidencia de don José Retenaga, Presidente de la Asociación y Junta Directiva en Pleno; Presidente de la Junta Local de F. P. I., don Javier Eguren y miembros de la misma, junto al Director de la Escuela, don José Ormaechea.

En primer término, se dirigió a los presentes don José Retenaga, Presidente de la Asociación, que cesaba este día en su cargo. No es preciso extenderse en ensalzar sus indudables méritos contraídos al frente de nuestra Junta Directiva, pues son sobradamente conocidos. Aun a riesgo de herir su modestia y en nombre de cuantos, hijos de la Escuela, hemos seguido el ciclo de su Presidencia y observado la magnífica labor que ha desarrollado en bien de la Asociación, le envío desde estas líneas nuestra sincera felicitación y agradecimiento, en la seguridad de que su recuerdo al frente de los destinos de nuestra Junta Directiva, será siempre un constante acicate y ejemplo de honradez y entrega íntegra a su difícil tarea. Tras este obligado paréntesis y prosiguiendo con la ilación del presente reportaje, me remito al momento en que el Presidente de la Asociación, don José Retenaga, se dirigió a los asistentes para saludarles y agradecer la nutrida asistencia al acto que se celebraba. Después de su salutación, recibida con grandes aplausos, cedió la palabra al señor Secretario de la Asociación, don Pedro Echeverría, quien comenzó su exposición, leyendo el resumen del acta de la Asamblea anterior; en segundo término señaló a los asistentes los artículos básicos del Reglamento prescrito por la Asociación, mereciendo especial atención el apartado 2.º de los mismos, que afirma el fin primordial y esencial de la Organización: estrechar los lazos de amistad entre los antiguos alumnos para la defensa de los intereses de la Escuela y su obra; punto decisivo que aboca necesariamente en una obligación natural en todo exalumno para el Centro que le impulsó hacia la vida con unas garantías máximas de eficiencia positiva en su trabajo.

Seguidamente, el señor Echeverría, expuso la labor realizada durante el ciclo 1959-60, estableciéndola en dos apartados: Boletín y movimiento económico. Indicó el decidido propósito por parte de la Junta rectora de la Asociación, de mejorar el Boletín, extendiendo su



D. Pedro Echeverría, Secretario en un momento de su discurso durante la Asamblea anual de Antiguos Alumnos

El Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional a su llegada a nuestra Escuela, acompañado por el Ilmo. Sr. Director General de Enseñanza Laboral y primeras Autoridades Provinciales, para la Clausura del Curso 1959-1960

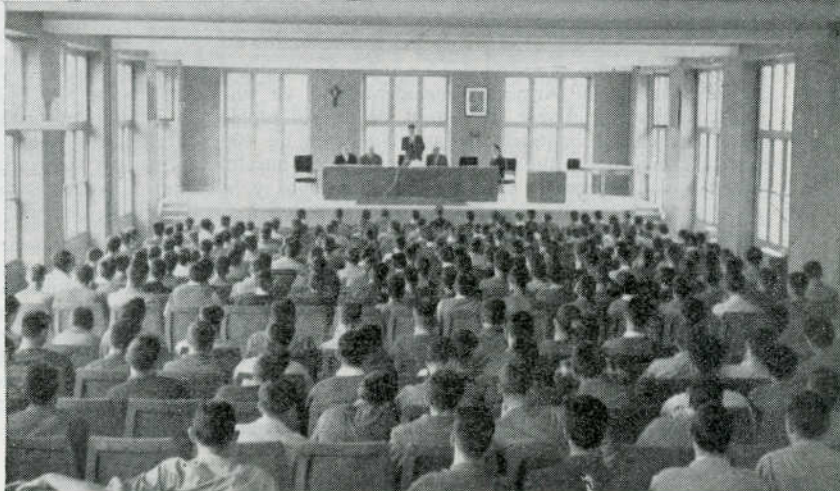


El Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional abrazando a D. José Ormaechea, tras haberle impuesto la Cruz de Alfonso X el Sabio

Discurso del Excmo. Sr. Ministro de
Educación Nacional en la Clausura
del Curso 1959-60



El Claustro de Profesores y personal
de la Escuela de Armería, durante la
cena de homenaje ofrecida a su
Director, D. José Ormaechea



Apertura del Curso 1960-1961

ámbito de propaganda por la nación mediante su progresiva introducción en las ofertas industriales de importancia, a fin de que por nuestra revista, conozcan, siquiera imaginativamente, el espíritu que nos anima para engrandecer a nuestra Escuela, al tiempo de conseguir su colaboración como anunciantes del Boletín. Respecto al desenvolvimiento económico, indicó que la situación financiera de la Asociación era francamente halagüeña; añadió más adelante que era preciso engrosaran en las filas de la Asociación todos los exalumnos, habida cuenta de la favorable y pujante marcha de la Escuela, para hacer que la Asociación lleve una vida digna de la labor desarrollada por nuestro querido Centro docente, recalcando el hecho evidente de que nosotros, los exalumnos, con nuestra Organización, debemos desempeñar un papel preeminente en favor de la Escuela de Armería.

A continuación, propuso los nuevos cargos directivos que fueron aprobados unánimemente y que recayeron en los siguientes señores:

Presidente: D. SECUNDINO LOIDI
Vicesecretario: D. JOSE MARIA MUGUERZA
Tesorero: D. JAVIER ZULOAGA
Vocal de Actos: D. FAUSTINO MUGICA

Para terminar su magnífica disertación, don Pedro Echeverría, presentó a los asistentes a don José Ormaechea, Director de la Escuela, a quien cedió la palabra, en medio de una prolongada ovación, que premió la espléndida exposición que había efectuado.

Momentos después, el señor Ormaechea, pronunció un importante discurso en el que detalló la espléndida proyección inmediata del Centro. En el ánimo de cuantos asistieron a este acto, se mantendrá aún vivo el fervor de los aplausos con que fué interrumpido el señor Ormaechea en varias partes de su discurso, junto a la cálida ovación con que fueron acogidas sus últimas palabras. El entusiasmo con que se dirigió a los presentes, fué una muestra palpable y concluyente de que cuando se obra y habla con una mente y un corazón perfectamente sincronizados y dirigidos al amor íntegro por nuestra Escuela, como lo hizo el orador, son posibles y factibles cuantas realidades colosales ha conseguido don José Ormaechea.

Terminado el acto de la Asamblea, los exalumnos giraron una detenida visita a las diversas dependencias de la Escuela, unas ya terminadas y otras a punto de finalizar. Los señores miembros de la Asociación, conocedores de la evolución de las innovaciones, explicaron las novedades y proyectos al resto de los exalumnos, quedando éstos sinceramente maravillados de cuanto observaron, siendo buena prueba de ello, los elogios que hicieron al fin de su prolongada visita.

Con el ánimo predispuesto a ayudar con todas nuestras fuerzas a la constante superación de la Escuela de Armería, considerándolo ya un deber ineludible, orgullosos de ser sus hijos, subimos a Arrate. Rodeados de un sol espléndido y ante un maravilloso paisaje, nos reunimos en un banquete de amistad cerca de 400 exalumnos. No dudo que en el ágape, por la camaradería que lo presidió, cundió en nuestro espíritu esa alegría que se siente cuando —¡cuán pocas veces!— nos sentimos hermanos y hablamos a nuestros semejantes, incluso a quienes consideramos como inferiores en nuestra escala social, con un sentimiento de ternura, del que como hombres nos asombramos por su infrecuencia.

Recordando este día maravilloso bajo todos los aspectos, yo quisiera pensarais un poco sobre si proseguís en vuestro deseo, casi diría, en vuestra ansia, de acercaros en vuestro sentir y apoyar a esta Escuela que nos honra y enaltece; de la que siempre debemos enorgullecernos ante cualquiera, a la que debemos tanto. Que la próxima Asamblea, amigos y compañeros, nos reciba en un ambiente caldeado de entusiasmo, que emule y, qué duda cabe, supere, que harto difícil es, la gloria de un 26 de Mayo de 1960, escrito en oro en ese calendario continuado que expresa nuestra vida.

UN PROBLEMA ACTUAL: LOS HOMBRES Y EL TRABAJO

Por R. C. de la V.

(Extractado de «Balance»)

En un reciente artículo aparecido en el diario «Pueblo», se queja de nuestra segunda enseñanza D. Antonio Aparisi, hombre dedicado en cuerpo y alma a las tareas de la enseñanza profesional. Para él, el problema del bachillerato español no está tanto en aumentar o disminuir las asignaturas y cursos, sino en variar radicalmente su enfoque. Entiende D. Antonio Aparisi que el bachillerato —citamos literalmente—, «sin perder sus objetivos de "estudios puente" o "estudios medios", debe ser, en sí, también una "escuela terminal". La formación profesional constituye la enseñanza media ideal... económicamente racional».

Nuestros bachilleres adolecen sin duda de un excesivo y ocioso bagaje cultural, junto con una falta total de conocimientos de aplicación inmediata, que les pongan en condiciones de ser útiles a la comunidad y a sí mismos desde que reciben sus títulos.

Esto, en una época como la presente, en la que todos los esfuerzos son pocos para mantener lo duramente conseguido, parece demasiado gasto para unos resultados demasiado modestos.

En pleno proceso de industrialización, España necesita del esfuerzo de todos sus hombres, cada uno en el puesto que permita su capacidad y su laboriosidad, para acortar la distancia que la separa de otros países más desarrollados. Las universidades y las escuelas especiales son la legítima meta de los bien dotados, pero deben dejar de ser el escollo insuperable para todos los otros. Para todos aquellos que, sin otras salidas a la vista e incapaces de iniciar otros estudios o aprendizaje, acaban por perder unas energías que, racionalmente dirigidas desde el principio, pudieran haber dado óptimos frutos en muchos de los variados campos de la actividad nacional.

Bien está que cada uno elija el camino que desea seguir. Bien que cada uno tenga ilusiones de llegar lo más alto posible. Pero bien está también que la sociedad sea servida con eficacia por sus componentes, de manera que la resultante de los esfuerzos de todos vaya exactamente dirigida al bien común. Y para ello conviene que la sociedad varíe algunos de sus puntos de vista, a fin de que en la escala de la enseñanza cada uno encuentre atractivo y suficiente el escalón en que deba pararse.

UNA ENSEÑANZA NUEVA

La idea de que el bachillerato deba modificarse en el sentido de ser (o poder ser) un fin en sí mismo, no es nueva, desde luego, y aún podemos adelantar que en algunos países está en marcha con apreciables éxitos, a pesar de ser corto el tiempo de vigencia. La introducción en los programas de la enseñanza media de dos a cuatro horas semanales de trabajos de taller, ha logrado crear en los estudiantes un ambiente de acercamiento y comprensión hacia los problemas del mundo del trabajo manual, que los capacita, tanto para regir sus destinos, como para formar parte de él en calidad de mano de obra especializada o técnicos de categoría intermedia. No es necesario encomiar la conveniencia del primero de estos objetivos, no se ama lo que no se conoce y no se manda lo que no se ama. Para comentar el segundo basta añadir un dato que el mismo señor Aparisi hace aparecer en su trabajo de «Pueblo»: «...de los nueve millones de asalariados —en España—, el 70 por ciento son obreros no calificados». Es una grave proporción ésta, un derroche de sana energía para obtener unos rendimientos forzosamente pobres.

Síntesis:

- Hay una falta notable de mano de obra calificada en España.
- El bachillerato, con su única salida hacia los centros de formación superior, deja fuera de la órbita del trabajo manual a muchos jóvenes poco dotados para los estudios universitarios.
- Los que alcanzan y cursan este tipo de estudios desconocen de cerca los problemas de los que han de estarles laboralmente sometidos.

AMPLIACION DEL PROBLEMA A LA DEFENSA NACIONAL

Pero con ser importante el hecho de que cada uno ocupe su puesto en la sociedad y que ésta reciba el beneficio legítimo del coordinado trabajo de todos, hay un aspecto aún más importante en relación con la instrucción de los españoles: la defensa nacional.

Para nadie es un secreto la tensa situación en que vivimos. Dos grandes fuerzas se disputan el mundo. España forma parte de una de ellas. La fortaleza, en las naciones, es hoy una condición esencial para sobrevivir, pero fortaleza no es sólo hombres armados, sino más bien hombres trabajando, aprovechando al máximo los recursos naturales que brinde el territorio, aportando lo necesario para la vida de todos.

Por todo ello el problema de calificar y preparar a los ciudadanos para ocupar sus puestos de trabajo en la sociedad se escapa un tanto de los límites de la actividad económica de paz, para pasar al amplio y contradictorio campo de la economía de guerra, o al menos de su planteamiento desde tiempo de paz. Porque ya no sólo se trata de satisfacer las necesidades humanas con medios limitados en cantidad y con el máximo aprovechamiento —campo propio de la actividad económica de paz—, sino pura y llanamente de sobrevivir, para alcanzar el final de la irrenunciable carrera a la victoria, clásico objetivo de la economía de guerra.

A este fin, es preciso potenciar al máximo el esfuerzo, de manera que ninguna energía se pierda, contribuyendo todas honrosamente al bien común. O lo que es lo mismo, es preciso que los hombres que han de defender su patria sepan su oficio, suyo por conocimiento y dedicación y suyo por convenir más a la sociedad en que viven.

Planteadas así las cosas, parece conveniente echar un vistazo general sobre algunas ideas clave de la economía de guerra, para, a la luz de las deducciones que obtengamos, contemplar el problema en su conjunto. En artículos que seguirán a éste se tratará de ampliar el punto de vista con la experiencia de naciones que han tomado parte en las dos guerras mundiales. De ellas obtendremos elementos de juicio de primera mano para un artículo final, en el que se barajarán las soluciones y se extraerán consecuencias aplicables a nuestro caso nacional.

UNA NECESIDAD UNIVERSALMENTE SENTIDA

La economía de guerra —se ha dicho— no es una ciencia nueva, ni siquiera es una ciencia distinta de la economía de paz, esto es, de la economía propiamente dicha. Es ni más ni menos que un momento especial de ésta, caracterizado por una necesidad de orden superior a los intentos puramente económicos: conseguir la victoria. Cuestión de tan elevada importancia, que bien puede calificarse de vital, dados por una parte los ensañamientos en que han terminado las grandes guerras precedentes y, por otra, los aún más exacerbados que parece lógico esperar como postre de un nuevo conflicto de inmensas proporciones, en el que es más conveniente que descabellado pensar.

Sin embargo, no en todos los conflictos que en el mundo han sido se puede hablar con propiedad de la existencia de una economía de guerra, al menos en el sentido que ahora se da a este término. Su aparición viene de la mano de las modernas guerras totales, en las que todo el potencial, militar y civil, de la nación ha de emplearse e incluso sacrificarse para romper la capacidad combativa del enemigo.

El concepto de guerra total, aunque entrevisto en las guerras de la Revolución y el Imperio francés, no ha adquirido verdadera carta de naturaleza hasta las dos guerras mundiales de nuestro siglo (1914-1918 y 1939-1945). Su principal carácter es el hecho de que no sólo todas las fuerzas del país se emplean a fondo, sino que además todo o parte del territorio nacional está, de un modo u otro, sujeto a las acciones enemigas.

Ambos hechos han impuesto un desarrollo económico especialísimo a las actividades de los beligerantes, que hace sumamente instructivo el estudio de los problemas y las soluciones adoptadas durante los años de conflicto.

Cada país, con arreglo a su particular situación, ha ido adoptando sucesivamente una serie de medidas encaminadas a asegurar la supervivencia de sus ciudadanos y la capacidad combativa de sus fuerzas armadas. Estas medidas son de dos clases. Unas de previsión, antes del desencadenamiento de las operaciones militares. Otras, de urgencia, al compás agobiante de los acontecimientos. Se comprende que cuanto más acertadas y completas sean las primeras, tanto menos necesarias se harán las segundas.

LA G. M. I: ESCASEZ

La primera guerra mundial (G. M. I), 1914-1918, sorprendió con su magnitud a los poderes públicos. La que se esperaba había de ser una guerra corta y relativamente poco costosa, resultó ser una enojosa carga, que rápidamente esterilizó las medidas que se habían adoptado para su conducción y desarrollo.

En lo esencial, estas medidas fueron: la creación de «stocks» y la prevista contratación de la producción de empresas privadas en mercado libre. Estaba por entonces vigente la frase «business as usual», de típico cuño liberal.

La enorme demanda surgida a impulso de las imprevisibles necesidades y la disminución correlativa de la oferta por el precipitado llamamiento de hombres a las fuerzas armadas, dieron lugar a la escasez real de muchos productos, acompañada pronto —gracias a los especuladores— por una escasez artificial y una distribución injusta e inadecuada de los bienes. Estos fenómenos originan un ambiente de alza de precios, que da al traste con los «stocks» y con todo el armónico funcionamiento del mercado libre. La hermosa teoría de la iniciativa privada y el esfuerzo voluntario ha de dejar paso a una economía dirigida por una voluntad exterior al mercado, sacrificándolo todo en aras del fundamental concepto de obtener la victoria a cualquier precio.

LA G. M. II: PREPARACION

La segunda guerra mundial (G. M. II), 1939-1945, se inicia en lo económico con medidas que tienen su origen en las experiencias de la G. M. I. Las diversas estructuras nacionales condicionan estas medidas, influyendo decisivamente en la fecha de su adopción y en la amplitud y profundidad de los controles impuestos o previstos. En todos los casos hay una conciencia de la suprema necesidad de obtener la victoria. Para ello, el objetivo de la economía —máximo beneficio de los particulares— cambia, es ahora el Estado y el interés general los que toman la primacía. Pero este cambio de objetivo trae aparejado un cambio de métodos, ya que la orientación automática de la producción que el mercado libre sostenía, se viene abajo al no ser los consumidores los que marcan las directrices de la producción.

No bastó tampoco adoptar medidas de tipo financiero, destinadas a disminuir la capacidad adquisitiva de los compradores, tales como impuestos y ordenación de créditos. La escasez tenía más profundas raíces y se impuso una reestructuración total del mercado, sustituyendo sus naturales resortes.

De un lado, hay que asegurar una oferta tan amplia como sea posible, regulando la cantidad y la calidad de la producción, con arreglo a las necesidades previstas, intervención en la oferta.

De otro, hay que intervenir en la demanda, repartiendo lo que hay entre los diversos sectores consumidores, según sus necesidades reales, sin perder de vista el objetivo de cada uno y su relativa importancia.

Finalmente, hay que crear un organismo que regule los precios, haciendo rentable, en lo que se pueda, la producción, y asequibles, para los que los necesiten, los productos.

En síntesis, se hace necesaria una intervención profunda y amplia, que asegure una adecuada producción y una óptima distribución jerarquizada, en razón de la contribución de cada uno de los sectores al fin común.

Para todo ello se precisa un órgano rector (autoridad), una norma (doctrina), un mecanismo realizador (organismo administrativo) y un conjunto de leyes (base legal de las actuaciones del organismo).

Pero este conjunto de cosas y hombres organizado para la intervención de toda una nación en un momento tan especial y complicado como es la guerra, no se improvisa; su montaje requiere tiempo y personal especializado dedicado con anterioridad a ello. Su puesta en marcha, además, ha de ser automática, porque el logro de la victoria es siempre urgente.

Conociendo todos estos pormenores, las naciones que empezaron la segunda guerra mundial tenían ya preparados organismos, más o menos en germen, dedicados desde tiempo de paz al estudio y resolución de tan graves problemas. Hubo, pues, para la G. M. II una preparación económica de acuerdo con las experiencias de la G. M. I, que aunque el desarrollo de los acontecimientos mostró impotente, es el principio forzoso de todo intento de estudio serio de la economía en la guerra, y más aún en su preparación.

LA G. M. III: UNA PROBABILIDAD QUE DEBE PREVERSE

El problema actual consiste en determinar qué medidas sería preciso adoptar ante un tercer gran conflicto mundial, teniendo como base las adoptadas antes de 1939 por los beligerantes en la G. M. II y las modificaciones que se hicieron necesarias ante los hechos, amén de las características previsibles de dicha tercera gran catástrofe mundial.

Las medidas previstas y las posteriormente adoptadas a compás de los acontecimientos son accesible materia de estudio, suficientemente tratada en diversas publicaciones.

Las características previsibles de una G. M. III pertenecen al terreno de la hipótesis. Ciertos órganos de alto nivel pueden establecer determinadas previsiones sobre su aspecto y desarrollo, basándose para ello en el más o menos perfecto conocimiento de la situación mundial, que sean capaces de suministrarles sus elementos informativos.

Tales precisiones, además de admitir un amplio margen de error (la sorpresa, en todos sus órdenes, sigue siendo factor primordial), son guardadas celosamente por los órganos que las elaboran, constituyendo, como es lógico, materia del más riguroso secreto de Estado.

Hay, sin embargo, determinados hechos que ayudan a formar una base de ideas suficiente, al margen por completo de la interpretación oficial del problema. Tales son, por ejemplo, las siguientes.

No hay duda de que la futura guerra será diferente de las anteriores. Cada una, a lo largo de la historia, lo ha sido de su antecesora en el tiempo, fenómeno que el siglo en que vivimos se ha encargado de intensificar.

No parece lógico descartar totalmente el empleo de las catastróficas armas nucleares, y aún de otras tanto o más eficaces, de efectos bacterianos o nerviosos. El argumento para pensar de esta triste manera lo proporciona fundamentalmente la organización de los diversos ejércitos nacionales. Si unánimemente se han adoptado sistemas más caros en la organización y entretenimiento de los ejércitos, sistemas en consonancia con una posible guerra en la que se utilicen los más modernos elementos de destrucción, es señal de que los responsables piensan que son imprescindibles. Esto es, que la espantosa posibilidad de la guerra nuclear existe y con ella la necesidad de aprestar todos los recursos para su puesta en marcha instantánea y con la mayor seguridad posible, ante la rapidez y efectividad de las destrucciones provocadas por la acción del enemigo.

Por último, el carácter, cada vez más marcadamente ideológico de las disputas políticas internacionales, así como la extraordinaria potencia y alcance de los medios, y las decisivas, abrumadoras, consecuencias que son de esperar en la posguerra, inducen a pensar que la neutralidad será difícil o casi imposible. La Humanidad, de hecho, se dividirá en dos enormes masas beligerantes hasta que una de ellas imponga a la otra, en modo aplastante, su superioridad.

Síntesis.

- Una de las consecuencias más visibles de los modernos conflictos es la escasez, escasez de materias primas, de transportes, de alimentos, de mano de obra, de toda clase de bienes.
- Sólo una preparación anterior en el tiempo y suficiente en las proporciones puede paliar en parte las graves dificultades que la escasez lleva consigo para proseguir con éxito el esfuerzo de guerra.
- En una posible guerra total futura habrá vencedores y vencidos o solamente vencidos, pero no habrá, como en las anteriores, neutrales. Los acontecimientos se desarrollarán tan rápida y peligrosamente que habrá que tenerlo todo previsto desde tiempo de paz para evitar el desastre inicial.

CONSECUENCIAS

1. El problema: escasez de mano de obra calificada.

La escasez sentida en los países que tomaron parte en las dos guerras mundiales tendría en nuestro país un carácter más acusado, al no contar con mano de obra calificada en cantidad suficiente para reponer en el campo de la producción los brazos jóvenes que van a los campos de batalla.

2. Preparación.

Toda preparación a largo plazo requiere contar con los elementos necesarios para darla efectividad. No basta la buena voluntad. Es precisa una objetiva jerarquización de valores.

3. Adaptación a las posteriores circunstancias.

El organismo rector que se forme ha de poder contar con el máximo de elementos humanos, de categoría laboral conocida y suficiente, para efectuar los ajustes que se precisen según los acontecimientos.

4. Entendimiento entre los escalones.

Es preciso un cordial entendimiento entre las clases directoras y las clases dirigidas. Los compartimientos estancos, sobre poco cristianos, son poco eficaces y peligrosos. Romper barreras artificiales es el mejor principio para el conocimiento y para la comunidad y coordinación de esfuerzos en beneficio de la tarea común.

5. Cada hombre su trabajo.

Ante la desgraciadamente posible G. M. III, en la que es probable que nos veamos complicados, se impone un gran esfuerzo nacional en la adecuación de los hombres a los fines para los que estén mejor dotados. La supervivencia de lo que conocemos y amamos se pondrá a dura prueba.

6. Un posible remedio.

Una de las causas de la deficiente formación de la mano de obra española, según la autorizada opinión de don Antonio Aparisi, parece ser que es la actual orientación del bachillerato. Sería conveniente el estudio de este problema desde el punto de vista de las naciones que han tenido la experiencia de las dos guerras mundiales.

NUESTRA ESCUELA

Por TINKO

Como eibarrés que soy por los cuatro costados, empleo el posesivo del epígrafe con manifiesta intención. Esta Escuela es nuestra, cual retrato vivo de nuestro pueblo, de sus desvelos y de sus ilusiones proyectadas sobre su inquietud industrial y cultural.

Decía Montesquieu que «una escuela es un alma, la conjunción de ciertos hombres, la cristalización de ciertas inquietudes y la psicología de un pueblo». Así es para nosotros «nuestra» Escuela de Armería. Una Escuela como la que hoy contemplamos, remozada, ampliada y modernizada, no ha nacido por generación espontánea, sino que está unida por un cordón umbilical a un ayer compuesto por hombres de carne y hueso, a un pretérito próximo accionado por mentes inteligentes y corazones generosos. Así como los pueblos han de pagar irremisiblemente (y también dolorosamente) errores pretéritos, asimismo han de participar también de los aciertos y esfuerzos anteriores. Nunca hay que olvidar, en conciencia, que existe una ley inexorable que encadena los procesos de gestación y de cristalización. Para mí, el proceso de la Escuela de Armería está íntimamente vinculado a toda una serie de circunstancias, que bien pudiera reflejar la historia de nuestro pueblo en estos 47 años.

Su nacimiento nos trae a la mente una imagen persistentemente romántica: un Eibar diminuto y cordial, simpáticamente atuendado, con sus calles estrechas, sus casas deslucidas, su euzkera peculiar y su humor inconfundible. Su industria, era en aquel entonces, específicamente familiar, de poéticos y atrevidos proyectos y de medios limitados a una economía «de espaldas a Europa». Eibar vivía en aquel tiempo, accionado por mentes industriales de tesón, angustiadas por los números rojos, por vaivenes económicos a la escala de terremotos bursátiles, por contingencias políticas de índole tal, que un recuadro azul, un sencillo telegrama de Sud-América, firmado por el sable de un general rebelde, bastaba para que toda la industria armera padeciese y sufriese una crisis de varios meses.

Fueron aquellos hombres, de blusa larga y de tesón evangélico, los que, con valor indómito, capeaban con terquedad los oleajes de aquel mar proceloso de la economía española, siempre improvisadora y alegremente fatalista.

Eibar, con sus pioneros industriales, tuvo que labrar, angustiosamente, pacientemente, los cimientos de este complejo moderno que tantísimas personas admiran hoy... olvidándose del calvario que tuvieron que soportar y sufrir aquellos euzkaldunes sobrios, tenaces, tercios y consecuentes hasta apurar las incomprensiones más dolorosas y las críticas más injustas.

Fueron ellos los que «pensaron» en esta Escuela. Los que «vieron» su futura proyección. Los que, con cierta visión profética, diagnosticaron los males que aquejaban a la formación profesional en aquel entonces e iniciaron el proceso rectificativo que culmina hoy en una Escuela modelo, que puede enorgullecer a todo eibarrés de pensamiento recto y de corazón generoso.

Esto nos hace recordar la inexorable incomprensión que siempre existe entre los que fueron y los que ya son. Entre el feroz juicio crítico de algunos jóvenes y los que tuvieron que luchar contra mil contingencias, envueltos en un mundo de escasos recursos, de visiones cortas y de profundas incomprensiones. De ello quiero hablar hoy, ya que con mis cuarenta años bien sonados, me hallo a medio camino entre la generación de los injustamente llamados «fósiles» y de los que, con cierta petulancia, pretenden descubrir, diariamente, nuevos

continentes. Existe cierta manía, en algunos jóvenes de la nueva generación (como natural producto mental de la post-guerra europea), de tildar de feo, anacrónico, chato y poco poético a un mundo que no conocieron y del cual (puedo asegurarlo) tienen una información tendenciosamente deformada. Algunos jóvenes de hoy pretenden que la juventud les ha sido regalada con un «Copyright» especial, que nadie ha sido joven antes que ellos. Pretenden que los cerezos, los manzanos y las hortensias nunca han florecido hasta que ellos abrieron los ojos, olvidándose de que también nuestros abuelos se extasiaban desde la cumbre de Kalamua contemplando las auroras tibias del otoño, los crepúsculos románticos de primavera y se emocionaban leyendo una página del Quijote o un artículo de Clarín. Como también nos sucedió a nosotros, ¡cuarentones!, leyendo a Unamuno y Ortega y Gasset, contemplando un cuadro de Arteta o Picasso, o soñando con unos versos de García Lorca o de Machado en la campa de Urbía.

Es por ello que, cada vez que contemplo este nuevo edificio de la Escuela, me vienen a la memoria de los perfiles imborrables de aquellos eibarreses, franco-tiradores de nuestra heteróclita industria. Son ellos, a mi entender, los que sufrieron los dolores del parto de esta Escuela actualmente magnífica. Los que pueden desmentir con los actos pretéritos esos juicios injustos de algunos jóvenes, terriblemente impertinentes, que quieren avanzar a pasos precipitados, pretendiendo borrar con petulancia una senda honrada y profunda que los «viejos» (los llamo así por el cariño y unción) surcaron valientemente, con paso firme y sereno, para bien y prestigio del pueblo que tanto amaron y a quien tanto enseñaron y dieron.

Al hablar de ellos me viene a la memoria la figura próspera de don Julián de Echevarría, cuya huella será imborrable mientras la Escuela se asiente sobre los cimientos actuales perviva en ella el espíritu que le imprimió. Nunca olvidaré de él cuando en uno de nuestros paseos cotidianos por la playa de Hendaya le ví con un librito y me dijo: «Amigo, estoy repasando mis matemáticas para cuando vuelva a la Escuela de Armería». Hombre de vocación profunda, hombre de conciencia recta, había volcado toda su inquietud, todo su cariño y toda su esperanza en nuestra Escuela, en esta Escuela NUESTRA que siempre será de Eibar mientras en nuestros corazones existan los imperativos más elementales del amor para nuestro pueblo, nuestra industria y para el porvenir de nuestros hijos.

La última vez que ví a don Julián fué en un momento angustioso de su vida. Había fallecido su querida hija. Me abrazó compungido, y al preguntarle si volveríamos a vernos en tierra extranjera, me contestó: «No me queda otra esperanza y otra ilusión que el dedicar mis últimos años a mi «criatura»: La Escuela de Armería».

Todos los días al pasar por el jardín de la Escuela, me conmuevo ante el busto que allí existe, y me digo mentalmente: «Buenos días, don Julián. Sus chicos trabajan bien. Descanse en paz».

Y puede descansar, os lo juro. Porque sus criaturas se van creando y modelando con sus propias criaturas, con las que él forjó ilusiones, modeló con tesón y con disciplina. El espíritu de don Julián preside y domina el «alma» de la Escuela. Su director actual, señor Ormaechea, es «criatura» suya y se le asemeja en muchas cosas, con su carácter nervioso, con su sentido de disciplina, con su abnegación por la Escuela y por esa gama de virtudes tesoneras que acusan su extracción vasca reflejada en el rigorismo por los demás tras haber aceptado para sí un sentido vocacional de su misión que le aprisiona como un cilicio. Es cierto, también, que este cilicio aprieta y oprime tanto al claustro como a los alumnos: pero éstos lo aceptan, porque a quien más aprieta es sobre todo a quien lo sufre y padece tras haberlo impuesto. Creo por ello que en este día en que palpamos esta fecunda realización, estamos obligados a proyectar nuestro pensamiento sobre aquellos pioneros de blusa larga, de liberalismo amplio y de conciencia recta que, no conformes con tener una industria de partos dolorosos, quisieron, desearon y lucharon por dejar a sus hijos y a sus nietos una Escuela animada por los más elementales imperativos: una for-

mación técnica a la escala europea, una formación espiritual a la escala cristiana y una cristalización humana a la escala de la democracia, de la democracia que como buenos eibarreses practicaron en el taller, en la calle y en el hogar.

Todo eso lo hicieron con audacia, rodeados de incomprendiones y de ingratitudes, envueltos en la duda de un éxito problemático, pero seguros, tercos, empujados como lo son los precursores que arriman el hombro a la obra sufriendo impertinencias y mofas desalentadoras.

Aquí está la Escuela. De pie. Endomingada y elegante. Capaz de envanecer a cualquier eibarrés que sea capaz de sentir como suyas las realizaciones de nuestro pueblo. Pero lo que interesa es el alma de este edificio. Puedo aseguraros que lo que late adentro es aún más hermoso que la fachada. Los «viejos», los que arrearón, pueden estar contentos. Los jóvenes pueden completar con ACTOS, la proyección de aquellos pioneros.

Los que hemos vivido de cerca la vida de la Escuela, podemos afirmar que el Claustro de Profesores ha realizado una magnífica labor, percatados todos de la grave responsabilidad de imprimir en la formación del alumno lo que exigía la ampliación y modernización de la Escuela. Esta labor ha sido ardua, nada fácil, y llevada a un ritmo endiablado. A un ritmo impreso por la batuta nerviosa, inquieta y terriblemente exigente de su dinámico Director. Pero... ahora nos viene lo bueno, lo mejor. Lo que los eibarreses hicieron, lo que otros eibarreses han plasmado en auténtica y magnífica realidad, nos queda como una herencia, no estática ni definitiva, sino como un jalón más en la proyección de nuestro pueblo. Eibar debe involucrarse en la Escuela para que ésta se mueva al ritmo de nuestra Industria y nuestra Industria se mueva al ritmo de nuestra Escuela. Porque la vida es una competición, acuciada por imperativos internos y externos. Eibar debe animar a la Escuela y la Escuela debe animar a nuestra Industria. Los vascos nunca se han conformado con lo hecho, ni son propensos a un narcisismo peligroso que desemboca en la inercia y en la cómoda «rêverie».

Es imperativo formal e ineludible el que este Centro debe tener siempre un corazón joven e inquieto en todo momento, un pulso sereno y normal, un cerebro equilibrado pero osado, y un alma generosa y abierta a todos los horizontes donde la Técnica y el Hombre se vinculen y complementen. Nosotros deseamos que la máquina esté al servicio del Hombre y no éste al servicio de la máquina. Deseamos que la cultura sea un vehículo para liberar al hombre, a su pensamiento y su destino, y no, que el libro «pese», «oprima» y «embote» al individuo. Perseguimos que una moral recia, firme y convincente modele a nuestros muchachos, eliminando la rutina, el convencionalismo y el conformismo.

Quien esto escribe, ha convivido con el dinámico Director, con el Claustro abnegado, paciente y voluntarioso y no quisiera desaprovechar esta ocasión para decir dos palabras a los alumnos que han abandonado este año la Escuela. Me acuerdo de algunos de ellos: Zabaleta, Zubiaurre, Miranda, Bendicho, etc.; no todos eibarreses, pero sí guipuzcoanos y vizcaínos, que llevaréis a vuestras provincias hermanas el mensaje de nuestra Escuela. Que tengáis suerte en la vida, pero «una suerte merecida», como decía Anatole France. Una suerte merecida, que es el mejor galardón para un buen estudiante. Llevad a vuestros pueblos y a vuestras provincias el espíritu de nuestra Escuela, que es el espíritu de nuestro Eibar: un espíritu de cultura, de ansias de engrandecer nuestros pueblos, de comprendernos, de amarnos. Ya que, en suma, lo que se pretende en «nuestra» Escuela, es formaros bien para que seáis capaces de luchar, de batallar con tesón, sin miedo, con rectitud inflexible por un mundo mejor y más justo.

BUENA COMUNICACION ENTRE LA GERENCIA Y LOS EMPLEADOS

(Recogido de «Selecciones Técnicas»)

Se ha dicho que el ochenta por ciento de los problemas obreros se solucionarían si la gerencia pudiera aprender a efectuar frecuentes debates de hombre a hombre. El supervisor, que circula entre sus operarios en las circunstancias cotidianas del trabajo ha de percatarse de la gran oportunidad que tiene para fomentar una buena comunicación.

Los operarios dependen del supervisor respecto a gran parte de la ayuda que necesitan. La única manera efectiva de que el supervisor les proporcione esta ayuda consiste, la mayoría de las veces, en hablarles y escucharles. Los operarios tienen, en especial una pregunta a la que esperan que se les responda. Todos y cada uno de ellos busca que se le diga cómo se está comportando.

Todos los empleados, tengan o no a su cargo funciones de supervisión, quieren saber lo que sus jefes opinan respecto a su trabajo, cuáles son sus fallos y sus puntos fuertes, cómo pueden mejorar y hacer que su aportación sea de más importancia. La única manera en que cabe poder dar esta respuesta es sabiendo escuchar de forma inteligente.

METAS DE LA GERENCIA

1. Hay que dejar que cada empleado sepa que se tiene interés en su adelanto y que se le respeta. Para conseguirlo hay que hablar y escuchar a cada uno de ellos, y no solamente a los que han resultado más agradables a la dirección.

2. Se quiere que cada empleado u operario cumpla bien con su trabajo. El empleado no puede hacerlo a menos que se le diga cuál es su labor, qué parte de ella es la que está haciendo bien y cuál es la parte que necesita mejorar.

Se habrán de buscar aquellos puntos de su actuación que puedan ser honradamente alabados. Hay que inspirar a cada empleado confianza y ganas de mejorar su trabajo. Hay que cerciorarse de que el empleado comprende cuáles son sus faltas así como sus puntos fuertes. Pero para ello hay que obrar con tacto, sin dejar de ser específicos en cuanto a los puntos débiles.

Se ha de hablar francamente con cada empleado respecto a cuestiones tales como sus posibilidades futuras tal como las ve la gerencia. La mayor parte de la gente gusta de conocer lo que sus jefes piensan respecto a las oportunidades de ascenso que tienen, así como respecto a otras posibilidades. Para ser un buen supervisor hay que hablar de estas cosas.

En determinadas circunstancias se puede tener oportunidad de hacer recomendaciones específicas de cursos o de otros tipos de adiestramiento que determinados operarios pueden necesitar. Compruébese con el departamento de adiestramiento la existencia de posibles fuentes de formación del personal. El buen supervisor va siempre en busca de oportunidades para que sus operarios mejoren.

3. Hay que proporcionar a los empleados información respecto a la compañía. El supervisor es el medio más importante que la compañía tiene para comunicarse con sus empleados.

4. Hay que proporcionar a los empleados la oportunidad de que puedan expresar sus ideas de los problemas cotidianos del trabajo y de lo que necesitan de sus jefes. Tras haber alentado a los operarios a que hablen, hay que escucharles atentamente, con lo que se podrá tener alguna visión de los propios fallos como supervisor. Si el supervisor sabe crearse la fama de ser persona que sabe escuchar atentamente y con interés, sus operarios le tendrán siempre bien informado respecto a sus necesidades y a las de él mismo.

COMPRESION DE LA NATURALEZA DE LA COMUNICACION PERSONAL

En cualquier orden de situación cuyo objetivo sea conseguir algo de otras personas, hay que tener conocimiento de la forma en que escuchan y reaccionan ante las palabras que se les dirige. La persona que escucha está enviando constantemente sus reacciones a la persona que habla, haciéndolo, cuando menos, en dos formas. Las expresiones de su rostro, su mirada, su humor, su actitud material y muchos otros indicios están reflejando sus reacciones en todo momento.

A medida que tanto el que habla como el que escucha van percatándose de las palabras y reacciones uno de otro, el proceso comunicativo entre ambos va haciéndose más dinámico e íntimo. En realidad se convierte en un proceso circular que avanza más allá de las simples implicaciones de un sistema de comunicación en dos sentidos, para llegar a ser una corriente muy compleja que va y viene entre ambos comunicantes. Con eso queremos dar a entender que el que escucha es una parte tan importante del proceso como el que habla, y no cabe duda ninguna de que lo es.

Esto nos lleva al paso más importante que cabe dar en el intento de mejorar la propia capacidad para puntualizar las cosas referentes al trabajo: **Hay que saber ponerse en el lugar del interlocutor, tanto al pensar en lo que se va a decir, como al decirlo, así como respecto a las reacciones que habrá de provocar lo que se diga.** Esto es válido para cuando se entra en comunicación como portavoz encargado de transmitir un mensaje, como cuando se ocupa el lugar de escucha-receptor de aquél. La verdadera clave de la capacidad propia para lograr la comprensión en la comunicación con los demás la da la medida en que se sepa considerar a la otra persona, cuando se le habla o cuando se escucha lo que aquélla tenga que decir.

OBSTACULOS PARA LA COMUNICACION

La dificultad que se experimenta al apreciar a las otras personas consiste en que no dedicamos esfuerzo bastante a analizar y destruir los obstáculos que se indican a continuación y que casi siempre se hallan presentes:

1. **La tendencia al egocentrismo y a la propia manera de ver la cuestión.**—La mayoría de las personas ven las cosas a través del prisma de sus propios intereses y según su propia manera de entenderlas, más bien que tal como las vé y las entiende la persona que escucha. Esto no se puede cambiar, pero sí se puede mejorar prestando al interlocutor algo de consideración, o, lo que es mejor, dedicándole la misma cantidad de consi-

deración que nos concedemos a nosotros mismos. Esto es cuestión de que, al tratar con la gente se haya adquirido el hábito de ver las cosas centrándolas en el interlocutor, proyectando tanto como sea posible los intereses propios hacia el que escucha (o habla). Si se presta alguna atención y se lleva a cabo algo de análisis de sus intereses, de su posición, de sus conocimientos y de su actitud respecto a uno mismo, la comunicación con esta persona tendrá mucho más éxito.

2. **El gusto de ser «la autoridad».**—Este obstáculo se produce porque la mayoría de las personas tenemos la tendencia a querer aparecer superiores a nuestro interlocutor. Esto es particularmente cierto cuando supervisamos y dirigimos el trabajo de los demás. Nos gusta que se vea que somos «jefes» de manera que seguimos **diciedo, dirigiendo, ordenando** y dando a entender en toda otra forma la superioridad de nuestra situación.

Hay muchas veces en las que la explicación, la instrucción o la dirección han de partir de nosotros puestos en nuestro papel de supervisores. Hay cierta manera de hacerlo que hace que nuestro interlocutor se sienta pequeño y sin valor en relación con nuestra propia importancia; existe, sin embargo, otra forma que le hace percatarse de que también le respetamos. Esto es, en gran parte, cuestión de modales, de actitud y de consideración por lo que él sabe. Unos cuantos de los elementos de que disponemos para hacerlo así son: dirigirle preguntas, dejarle que hable, pedirle su parecer, etc.

3. **En ambos extremos de la comunicación existen prejuicios.**—A menudo tanto el que habla como el que escucha tienen ya formado su respectivo criterio del tema que están tratando. Esto puede ser consecuencia de sus distintos antecedentes, experiencias y conocimiento previo de la cuestión. Resulta sobradamente fácil hablar o escuchar desde el punto de vista propio más bien que desde el del interlocutor.

Este es el viejo problema del egocentrismo, aunque planteado en otra forma. Para poder eliminar este impedimento hay que llegar a conocer y comprender a los propios subordinados, darse cuenta de sus diferencias, y, en especial, intentar que los debates que se tengan con cada uno de ellos guarden relación con **sus** intereses y prejuicios particulares.

4. **La condición del superior es diferente de la del empleado.**—Este impedimento se halla presente en todo acto de comunicación entre la persona con funciones de dirección y empleados. Se trata, pues, de un problema capital que se le plantea a todo supervisor cuando habla con sus operarios. Hasta cuando las personas se hablan una a otra en un nivel aparentemente igual en cuanto a posición o condición, existen diferencias (cuando menos en la mente de cada una de ellas) respecto a quién es superior.

5. **El lenguaje no es comprendido de una manera igual por todos.**—Al escoger el lenguaje que habrá de emplearse hay que tener presente al interlocutor más que a sí mismo. Las palabras tendrán que ser sencillas, breves y de uso corriente en el lugar de trabajo o respecto a cada situación determinada. Las frases tendrán que ser cortas y no complejas. Tendrán que hacerse resúmenes frecuentes, transiciones bien medidas y pausas oportunas. Habrá que emplear los pronombres «usted», «ustedes», «nosotros» y «nos» en lugar de «yo», para así conseguir que el interlocutor sienta que estamos pensando en él. Y nunca habremos de olvidar que con nuestros ademanes, con nuestra expresión facial, con el tono y el nivel de la voz y con toda nuestra manera de comportarnos, nos estamos expresando tanto o más que con las palabras que hemos escogido.

INFORMACION ECONOMICA

Relación de Casas extranjeras que desean ponerse en relación con exportadores e importadores españoles:

"Montsol Construction Steel Ltd.", 455 Craig St. W., **Montreal, P. Q.** Canadá: Lingotes de hierro y acero.

"Richard L. Brown", 35 Hayden St., **Toronto, Ont.** Canadá: Lingotes hierro y artículos de acero semi-torneados.

"J.L. Demers Ltd.", 55-57, Commerciale, **Levis P. Q.** Canadá: Máquinas-herramientas, equipo para la agricultura, ferretería, escopetas, material eléctrico.

"Newmans Tool Agency Ltd.", 607 Smart Ave, Cote St. Luc. **Montreal, 29 P. Q.** Canadá: Máquinas-herramientas, equipo para la agricultura, limas, escofinas, ferretería.

"W. H. Benoit" Inc. 10871 Lajeneusse, **Montreal P. Q.** Canadá: Máquinas segadoras, bombas de agua, maquinaria de taller, máquinas marinas, motores eléctricos.

"The Marx Importing" Co. 857 Division Street, **Kingston Ont.** Importador en general.

"Orbit Trading Agency", 7992 Stuart Ave. **Montreal, 15 P. Q.** Canadá. Desean representar firmas españolas en Montreal.

VIDA DE LA ESCUELA

El día 21 de Junio del corriente año, se reunieron en el Restaurante Chalcha, el Claustro de Profesores y personal de la Escuela de Armería, con objeto de homenajear a su Director Don José Ormaechea, con motivo de haberle sido concedida e impuesta por el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, la Cruz de Alfonso X el Sabio, en premio a su brillantísima labor al frente de la Escuela durante el curso 1959-60.

La apertura del Curso 1960-61 en la Escuela de Armería, tuvo lugar el día 12 de Septiembre último. El acto académico se celebró en el Aula Magna del Centro, con la asistencia de Profesores y alumnos, éstos en número superior a 450. En primer término, celebró la Santa Misa de apertura, Don José Luis Vera, Profesor de Religión de la Escuela. Antes del Ofertorio, el celebrante dirigió a los presentes una fervorosa plática. Tras la Misa, el Director del Centro, Don José Ormaechea, pronunció un importante discurso a cuyo fin, declaró oficialmente inaugurado el nuevo curso escolar.

NOTA IMPORTANTE: Por exceso de original, no hemos podido, pese a nuestro deseo, incluir en el presente número, relación de donativos recibidos en la Escuela desde la impresión del último Boletín. No obstante, insertaremos la lista completa de los mismos en nuestra edición de Diciembre.

SOBRE EXPOSICIONES

(Recogido de «Balance»)

De la experiencia de los demás nunca resulta difícil extraer provechosas enseñanzas para las cosas propias. La presencia en la capital de España de una comisión que recorre Europa para invitar a todos los países a participar en la Feria Mundial de Nueva York, nos ha sugerido una serie de consideraciones sobre los certámenes comerciales, en general, en los que pueda estar más o menos directamente nuestro país.

En materia de ferias y exposiciones de productos españoles en el exterior, creemos que nos queda mucho por aprender y bastante camino por recorrer. En el interior de España sobran certámenes de este tipo y, sin embargo, en el exterior, que es donde más interesan, nuestra participación, cuando se produce, es ramplona en la mayoría de los casos.

No nos parecería excesivo el número de certámenes comerciales celebrados en España si existiesen dispositivos para atraer a los grandes núcleos compradores del exterior y concertar con ellos operaciones que fuesen inicio de un intenso intercambio. Desde el punto de vista comercial creemos que es innecesario mostrar a los españoles lo que fabrican y producen los propios españoles. Para darlo a conocer hay otros procedimientos más baratos y de mayor difusión, como es la publicidad en todos los medios.

Si fallan nuestras ferias y exposiciones en este capítulo de la organización que consiste en atraer a cada edición mayor número de visitantes extranjeros —visitantes no simples turistas, sino compradores—, tendremos que aprestarnos a crear el dispositivo adecuado, requiriendo la colaboración de todas las personas y entidades que sean precisas. La propaganda exterior de nuestras ferias y exposiciones, además de ser pobre y pasar inadvertida, se inicia cuando apenas faltan unas semanas para que se inaugure el certamen. Y esto no se hace así. Hay que disponer de unos ficheros, en los que consten las referencias de todos los que pueden interesarse por los productos españoles, y saturarles, con la debida antelación, de propaganda para después formularles —algunos países lo hacen por medio de delegados personales— la invitación para acudir al certamen de que se trate. Luego, el visitante llegado a España por este sistema tan sencillo y que requiere sólo un poco de sentido de la organización, debe sentirse asistido por la oficina de recepción desde que llega a nuestro país hasta que lo abandone, poniendo a su alcance todo lo que a nosotros nos interesa que conozca o lo que el extranjero muestre deseos de conocer; desde el recorrido por una fábrica hasta las condiciones en que podría concertar la importación de un producto.

Aunque tengamos cierta tradición en lo que se refiere a ferias y exposiciones —Barcelona, Valencia, Zaragoza, etc.—, estamos un poco en mantillas si nos comparamos con certámenes similares de otros países. En la última Feria de Valencia, comprobamos personalmente cómo a un extranjero que se acercó a uno de los más importantes «stands» en solicitud de información sobre los productos expuestos, no se le facilitaban en su propio idioma, ni por un intérprete ni por un simple folleto —porque ni uno ni otro existían—

los datos que él solicitaba. Ahora, por ejemplo, que tanto empeño se pone en que el hombre de negocios extranjero conozca la ley de inversiones en España, ¿no sería lógico que en los certámenes comerciales de carácter internacional se repartiesen folletos en varios idiomas, para su difusión entre los visitantes foráneos conteniendo el texto de tan importante disposición? Pues estamos seguros de que esos folletos (y hemos recorrido en misión profesional las tres ferias citadas antes) han brillado por su ausencia en los certámenes de carácter internacional.

Ciertamente que no es difícil idear medios para que la afluencia de visitantes extranjeros a nuestras exposiciones de productos aumente en años sucesivos. Las agencias de viajes, entre otros organismos privados, las Cámaras de Comercio y las agregadurías comerciales en el exterior, así como las agrupaciones sindicales de fabricantes y exportadores son elementos colaboradores con los que habría que contar, planeando con ellos la estratégica operación de propaganda que casi siempre nos falta. Ahí tenemos en estos días la magnífica Feria de Calzado, recién inaugurada en Elda, que mucho nos tememos que en cuanto al exterior pase desapercibida.

Pero aun suponiendo que nuestros dispositivos de propaganda diesen pleno resultado no nos debemos de conformar con que el comprador extranjero venga a España. Además de esperarle habrá que ir en su busca, bien incrementando nuestra participación en los certámenes extranjeros o bien organizando exposiciones móviles de nuestros productos en el exterior. ¿Por qué no se ha vuelto a repetir la fructífera experiencia del «Ciudad de Toledo», del que no se ha vuelto a hablar más? Sabemos que hay elementos interesados en que se repitiese aquel acontecimiento de la Exposición flotante.

En los umbrales del nuevo año comercial suponemos que el comercio exterior español desearía ser informado sobre este medio tan indispensable de expansión.



SI ME LEES, MUCHAS GRACIAS

Por J. L. V.

Un artículo para la revista de los antiguos alumnos de la Escuela de Armería. Así se me ha rogado, y el ruego ha tomado carácter de deber en mi criterio, no en vano me siento íntimamente vinculado con los intereses y destino de la Escuela de Armería tras los catorce años de mi humilde, pero entusiasta profesorado en ese gran centro de formación profesional. Y sube de grado mi entrega en este nuevo período, que se ha abierto con las grandes ampliaciones y las modernas máquinas. Todo ello encarnado en la genialidad, labor infatigable, recta directriz y amor vocacional de nuestro gran director, don José Ormaechea.

Mi primer encuentro con los antiguos alumnos a través de su revista va a ser semejante a mi primer encuentro de principio de curso con mis numerosos discípulos diurnos y nocturnos. Con éstos en mi aula soy el profesor, pero al mismo tiempo el amigo. Con vosotros en estas columnas de vuestra revista soy el amigo, que os quiere manifestar lo que es como profesor. A mí se me hace muy simpática esta postura, y creo que también a vosotros. Por eso no la cambio.

Y vamos al grano. La Escuela de Armería es un centro de formación profesional. La profesión es para los hombres. Han de ir a la profesión hombres. Mi presencia en la Escuela tiene este imperativo: la de formar hombres. Y ¿qué es el hombre?

El hombre es un ser imperfecto y de tradición. No podemos echar en olvido las taras que pesan sobre nuestra naturaleza después de la caída de nuestros primeros padres. Nace el hombre imperfecto en todas sus dimensiones. Corporalmente inútil para valerse por sí mismo en sus más perentorias necesidades. Tiene que ser alimentado, tiene que descansar en los brazos maternos, no ve, ni oye, ni habla. Intelectualmente nace vacío de toda idea, pensamiento, conocimiento. Espiritualmente tan imperfecto, que nace inclinado al error y al mal.

Es el hombre un ser de tradición. Esto quiero decir que las generaciones presentes necesitan de las anteriores para formarse hombres. Los padres serán quienes vayan realizando la mayor de las obras de la tierra, la más artística, la más encumbrada, la más trascendental, que consiste en plasmar el ideal humano y cristiano al retoño de su vida, a fin de que este ideal se transmita de generación en generación, porque quien hace al hombre, debe hacerle «un hombre». Este proceso es el que constituye la educación.

Echemos una rápida ojeada a lo que sucede en la naturaleza con los seres vivos. El árbol no suelta su fruto hasta que ha llegado a su total madurez. Me podréis decir, que suele haber manzanas en el suelo que no se habían madurado; en efecto, pero os contestaré, que tal sucede, o porque el árbol está enfermo, o por acción de agentes exteriores; en cuyo caso hemos de decir que el árbol no cumplió con su deber por falta de aptitud para sus fines. Como diríamos que el muchacho que no fué lo más perfectamente formado fué debido a que su árbol, padres, educadores, no cumplieron con su deber. El león de la selva no abandona a sus cachorros hasta que han aprendido a cazar sus presas.

Se ha dicho con perfecta razón, que el hombre es un ser esencialmente enseñado. Volvemos por un instante a detallar el hombre. Nace ciego, y mudo y orgánicamente incapaz de vivir por sí solo un día. Luego abre los ojos a la luz y su lengua comienza a desatarse para balbucir unos sonidos que nadie los entiende, pero que su madre se empeña en afirmar

que los entiende, hasta que, por fin, un buen día sonríen llenos de satisfacción sus progenitores al escuchar de su lengua de trapo distintamente el primer cariñoso «ama», «aita». Más tarde deberá adquirir nociones, para formar ideas y emitir juicios; deberá adiestrarse en el manejo de la inteligencia, para no sufrir errores o engaños. Deberá conocer a Dios y la forma cómo quiere el mismo Dios ser honrado; y conocer los principios morales y formarse una conciencia y adquirir el conocimiento de sus derechos y de sus deberes en el orden personal, doméstico y social en todas sus ramas y según todas sus exigencias. Y a su conveniente edad, si quiere ser hombre de provecho para sí, para su hogar y para la sociedad, se dedicará al aprendizaje de una profesión, o al estudio de una carrera; y después de unos años podrá decir: ahora comienzo a ser hombre, porque ahora comienzo a ser «un hombre».

Pero, nos es necesario conocer qué es educación. Hay quien no le da más alcance que a la simple práctica de las conveniencias sociales. Entiende por hombre educado al exteriormente pulido, de agradables formas en el trato, urbano, cortés. Esto lo rechazamos de plano, pues es meramente periférico y accidental a la vida humana.

¿Será eso que suele llamarse formación civil? Tampoco, porque es el hombre íntegro, el que ha de ser formado, educado, elevado. Un concepto materialista de la vida ha llevado en los últimos tiempos a la humanidad a echar hombres «mutilados» al río de la vida. Decimos «mutilados», porque con sólo la formación civil el hombre no es formado íntegramente para la consecución de sus destinos inmediatos y mucho menos definitivos.

El hombre, desde el primer momento de su existencia por obra creadora de Dios, fué elevado a la vida sobrenatural, destinado para la eternidad para la visión intuitiva de Dios y goce de la misma felicidad divina. Ese hombre, que somos cada uno de nosotros, debe conocer a Dios, debe regirse por las reglas de moralidad impuestas por Dios, debe enderezar sus actos según la voluntad de su Dios. Una educación, o formación que hiciere caso omiso de esos principios, no es educación, no es formadora de hombres; es «mutiladora» de hombres; echa al río de la vida social hombres mutilados.

Hay en la vida humana dos como centros de actividad: son el alma y el cuerpo, que se juntan en lazada misteriosa, que llaman los filósofos unión sustancial, para formar la unidad de la persona humana. A estos dos como centros del ser humano corresponden facultades y actividades diversas, que a veces pueden parecer antagónicas. Todas estas fuerzas deben ser reducidas a la unidad por medio de la educación o formación, a fin de que su resultante dé tónica humana y cristiana.

No olvidemos que en el orden del ser tiene primacía el alma sobre el cuerpo. En el alma es primero la inteligencia, después la voluntad y luego la libertad, que es hija del pensamiento y de la voluntad.

Aclaremos nuestras afirmaciones con algunos ejemplos. Una selección de hombres separados de toda la vida social, excluidos de todo cultivo de su racionalidad, para sacar de ellos excepcionales forzudos levantadores de enormes pesos, plusmarquistas de cien metros en cronos inverosímiles, saltadores de altura extraordinarios, sería una monstruosidad incalificable. No cabría mayor mutilación del hombre. Pero al mismo tiempo sería la más fracasada experiencia, porque fuerza, agilidad y demás cualidades semejantes son cualidades del reino animal. Al hombre Dios le dotó de inteligencia para dominar toda la creación con sus invenciones.

Hemos afirmado también que en el alma primero es la inteligencia. Nada se quiere que antes no se conozca, dice la psicología. Y así es en efecto; la experiencia de todos los momentos así nos lo dicta. Conocida la verdad la voluntad se echa a abrazarla, y la libertad dice un sí al elegirla.

En el orden de los destinos es también el alma primero. Esa alma que sobre su racionalidad está vivificada por una vida superior, divina, que es la gracia santificante. Ella arrastra el destino definitivo del hombre íntegro. Y es ahora, en definitiva tras de esta breve exposición, cuando queda patente el esquema de los valores que hemos de inocular a nuestros alumnos en esa formación de nuestra gran Escuela de Armería. Pretendemos con justa pretensión que nuestros alumnos, al llegar a las empresas, bien saturados de las teorías más avanzadas en las técnicas de actualidad y maduros en las experiencias de las distintas especialidades, sostengan la primacía de la industria eibarresa ante toda España y la eleven a competir con lo mejor del extranjero. Es justa nuestra pretensión, porque así lo exige nuestro pueblo que ha puesto sus esperanzas y su plena confianza en nuestra Escuela y con el mayor de los entusiasmos sigue nuestro ascendente proceso y notoriamente se ha sacrificado por su mejor dotación.

Pero nosotros, como formadores de hombres, que un día llenarán los pabellones de la profesión, queremos y estamos en el deber de dar seguridad a nuestra sociedad en que vivimos, de que nuestros alumnos de hoy, con toda la más depurada preparación profesional llevarán en el mañana próximo el bienestar, la tranquilidad y la paz a todos. Porque formados hombres íntegramente; conociendo admirablemente los perfiles de la vida con las luces de la fe y de la razón; conscientes de su responsabilidad para sí mismos y ante la vida profesional y ante sus obligaciones frente a la sociedad, sabrán convertir su profesión en servicio de Dios.

El estado actual del mundo es clara demostración de cuanto vamos afirmando. Jamás en toda la historia de la humanidad ha contado el hombre con más medios para vivir feliz. Jamás se han producido en el mundo tantas riquezas, como produce el mundo de hoy. Jamás en la historia de la humanidad se ha dominado las cosas de la creación como en la actualidad, viendo hecho realidad aquel «slogan» que encendía luces esperanzadoras en las puertas del paraíso perdido, y que lo prendió el mismo Dios al decir, que todas las cosas del universo serían para el hombre. Y sin embargo, es muy otra la realidad de nuestra vida. Con todas esas maravillosas posibilidades de felicidad y bienestar en nuestras manos, el hombre de hoy vive descontento, agriado; el hombre de hoy siente requemársele las entrañas de odio y de malestar; el hombre de hoy se acuesta todos los días aplastado por el temor de una catástrofe universal. ¿A qué se debe este absurdo?

¿Para qué valen las colosales producciones de riquezas, si quienes las poseen han mutilado su personalidad, puesto que nada quieren saber de que las riquezas deben estar justamente distribuidas entre los distintos factores que las produjeron? Faltan hombres íntegros, que cumplan con el deber de hacer que la vida sea más humana.

¿Para qué estos inventos, si en manos de desalmados acarrear el terror a toda la humanidad, colgando sobre todos los pueblos la espantosa amenaza de la más trágica destrucción? Faltan hombres, en cuyos pechos se agite el peso de la responsabilidad ante Dios.

Todos estos adelantos en manos de hombres, cuyas inteligencias estén iluminadas por la verdad de Dios y cuyas conciencias les dicten las rectas directrices de la voluntad divina expresada en sus mandamientos, reportarían al mundo de hoy, tras una justa distribución de las abundantísimas riquezas, ese estrecho abrazo fraternal de hermanos de una misma raza humana y de hijos bajo la paternidad del Padre nuestro, que está en los cielos.

Nuestro esfuerzo lo consagramos a ese fin. Hemos de formar hombres para las diversas profesiones, hijos conscientes de Dios, que sepan cumplir en el campo de sus actividades su sagrada misión.

DEONTOLOGIA DE INGENIEROS Y DIRECTIVOS DE EMPRESA

Recogido de "Guipúzcoa Económica"

Tal es el título de la obra publicada por el R. P. Mariano Sánchez, S. J., en la que se afrontan muchos y muy variados problemas de moral profesional, ahondándose en el examen de sus múltiples aspectos. Su desarrollo está hecho con amenidad resultando su lectura igualmente amena y de gran interés.

He aquí algunos párrafos de la obra:

«Sin exquisita ternura por el hombre nadie debiera acercarse a sus semejantes y menos para mandarles. El Jefe verdadero es un compañero mayor que va delante. Creemos que la justicia social urge a la empresa prestar en lo posible los complementos formativos necesarios o muy convenientes a sus operarios. Ya que el hombre entrega a la industria su jornada, es digno que reciba de ésta facilidades para el descanso, la cultura y la formación, si fuera de su seno no puede satisfacerlas. Lo pide también la idea de la integración. La riqueza de un pueblo no la dan sus minas, ni su vegetación, sino, ante todo, la formación de sus hombres».

«La empresa es una aventura en común, aunque del capital haya partido la iniciativa. La empresa es comunidad. Se merma su sentido cuando se la identifica con uno de sus elementos: el capital. El capital la dirige cada vez menos. Hoy los más valiosos elementos son ya dirección y trabajo. Un riesgo más humano es el considerar que las aportaciones propias son las que han vitalizado la empresa. Los esfuerzos de los socios se subestiman ante la idolatría del propio genio. Estas disposiciones interiores nada favorecen la colaboración. La cualidad más bella —quizá también la más remuneradora— consiste en infundir aliento. De nada necesitan los hombres tanto como de otros semejantes que los animen. Animar es la función más generosa del hombre. Es también una de las más escasas. La palabra cordial del jefe enardece para el impulso creador. Nada desalienta tanto como el aparente desconocimiento, por parte de los superiores, de las dificultades y aciertos del personal subordinado. Elogiar con tino es empujar. Criterio indispensable para diagnosticar la moralidad de un beneficio es su referencia al bien común. No hay ganancia moral donde no hay algún servicio a la sociedad. Porque la ganancia legítima debe encerrarse en el triángulo capital-trabajo-consumidor o sociedad».

«Índice bochornoso del sentido profesional serían las infidelidades al horario, a las citas para una visita, a los plazos para una entrega, a las sustituciones de material, la men-

tira o falsedad que disimulan aun cosas sin importancia; la desatención con el personal de dentro o de fuera; su conjunto representa un daño importante y una mella grave en la vida profesional y social».

«Hay poca seriedad en el ejercicio privado de la profesión. Obreros y empleados escamotean con frecuencia el trabajo. Los elementos más calificados o dirigentes, aunque se empleen con gran dedicación, se rigen por cánones de excepción o privilegio que rebajan su prestigio profesional».

«Las carreras científicas —más las de ingeniería— son inhumanas por su dureza y duración. Una cosa es cierta: esto está mal: sigue en pie, al menos en parte, una estructura inhumana. Desentenderse porque uno pasó ya su purgatorio, o tuvo la suerte de abreviarlo, sería puro egoísmo. Por sentido humano y por afán técnico hemos de liquidar esas multitudes de jóvenes, muchos lealmente estudiosos, rechazados por una estrechez de embudo que los hombres nos fabricamos, de la ingeniería y de la industria tan necesitadas de ellos. Millares de obreros trabajan desamparados sin inmediata dirección técnica. La Universidad se puebla de jóvenes destrozados».

«Sin un espíritu fuerte y anchuroso las corporaciones caen lamentablemente en pequeñeces de cuerpo o tribu, con menoscabo del bien general. Basta el ánimo menguado de unos pocos para que cunda el reparto de privilegios, la burocracia, la constitución exagerada de fondos comunes que anulen el espíritu o la competencia, la fijación de altas tarifas, la protección desorbitada a los socios, reservas de zonas y trabajos...».

«Lo principal consiste en hallar el equilibrio entre la profesión y la familia. Ningún hemisferio debe acaparar los rayos de sol; ambos deben tener sus tiempos sagrados, y entre ellos se podrán intercalar breves crepúsculos de otras atenciones. Nunca debería pasar una semana sin dedicar una tarde a la esposa».



EVOLUCION DE UN SISTEMA

por «TXOKO»

¿Qué se entiende por organización científica del trabajo?

Es prácticamente imposible, aun hoy día, contestar de forma precisa a esta pregunta, puesto que todavía existe un gran confusiónismo sobre el objetivo y la naturaleza de las actividades que deben agruparse bajo este epígrafe.

Las primeras leyes o fundamentos sobre la materia, fueron enunciados por F. W. Taylor, quien en 1906, dirigió a la «Sociedad Americana de Ingenieros Mecánicos» una comunicación en que estaban contenidas las principales conclusiones a que había llegado, como secuencia de los estudios y experiencias llevadas a cabo durante un largo período de tiempo.

Su sistema de organización del trabajo en un taller mecánico se fundamentaba en los principios siguientes:

a) Asignar a cada obrero, diariamente y con anticipación, una tarea perfectamente definida y estudiada, con instrucciones escritas y detalladas, limitándole exactamente el tiempo que debe emplear en cada operación.

b) Retribuir con salarios extraordinariamente elevados a los que ejecutan su labor en el tiempo asignado y salarios ordinarios a quienes pasan del tiempo señalado.

Fue alrededor del año 1880 cuando F. W. Taylor comenzó los trabajos que habían de hacerle célebre algunos años más tarde, con motivo de haber sido nombrado ingeniero jefe de los talleres de Midvale Steel C.^o, de Filadelfia. Convencido de que los obreros no producían ni la mitad de sus posibilidades, tuvo que reconocer que los esfuerzos para aumentar el rendimiento de la mano de obra eran infructuosos, debido a que su conocimiento práctico de la justa combinación de la profundidad de corte, avances y velocidad de la herramienta, era mucho menos preciso que el de los mecánicos coaligados contra él. Esto, le movió a solicitar y conseguir de la dirección de la Empresa, la autorización necesaria para realizar una serie de experiencias con el objeto de investigar las leyes del labrado de los metales y adquirir de tal modo, un conocimiento, si no mayor, al menos igual al de los mecánicos a sus órdenes. Calculaba que sus experiencias no durarían más de seis meses. Exceptuando algunas interrupciones relativamente cortas, tales experiencias se prolongaron durante veintiseis años.

Realmente, son dignas de admiración, la fe, entusiasmo y tenacidad que suponen la realización de un tan titánico esfuerzo. El propio autor, relata las dificultades de todo género a las que hubo de hacer frente, a pesar de contar con la colaboración del presidente de la Compañía, M. Sellees, quien le protegió continuamente, permitiéndole proseguir las experiencias, aunque en principio originaban en el taller incomodidades y pérdidas muy considerables, tanto en el aspecto moral como material. Se apreciará la importancia de tales incomodidades, habida cuenta que para regular exactamente la velocidad de corte de la herramienta, era preciso frenar el motor que accionaba la transmisión del taller. Durante dos años completos, todo el taller sufrió esta perturbación y la velocidad del eje principal de transmisión, variaba notablemente, no solamente de un día a otro, sino de hora en hora. A pesar de todo, al cabo de los dos años, el autor había conseguido resultados apreciables y bastante inesperados, que justificaban con creces todos los inconvenientes y gastos.

El pensamiento que domina toda la obra de Taylor, se condensa en aumentar el rendimiento de la mano de obra y disminuir consiguientemente, el costo de los productos, mediante un estudio sistemático de la influencia de todos y cada uno de los factores que

intervienen en la producción. Los nuevos métodos de trabajo por él introducidos, constituyeron una técnica revolucionaria en la administración de las empresas y despertaron vivamente el interés de la industria americana. Algunos de sus éxitos espectaculares tuvieron gran resonancia y dieron lugar a que también en Europa fueran objeto de estudio y ensayo en muchas industrias importantes.

En nuestra opinión, Taylor será el eje central, la figura de la que dimana el pensamiento moderno sobre el análisis de los factores que intervienen en la producción. Sus métodos, las enseñanzas que él utilizó podrán ser sustituidas por otras más recientes y más en armonía con las necesidades suscitadas por el vertiginoso progreso industrial del mundo en los últimos 50 años; pero los principios básicos enunciados por él, su sentimiento de la necesidad de estudiar de un modo sistemático todas las circunstancias de que podía depender el rendimiento del trabajo y su absoluta convicción de la existencia de leyes que era preciso descubrir en cada caso para manejar con acierto una organización industrial, subsisten hoy día, a pesar del enorme desarrollo experimentado por la técnica y economía durante los años transcurridos.

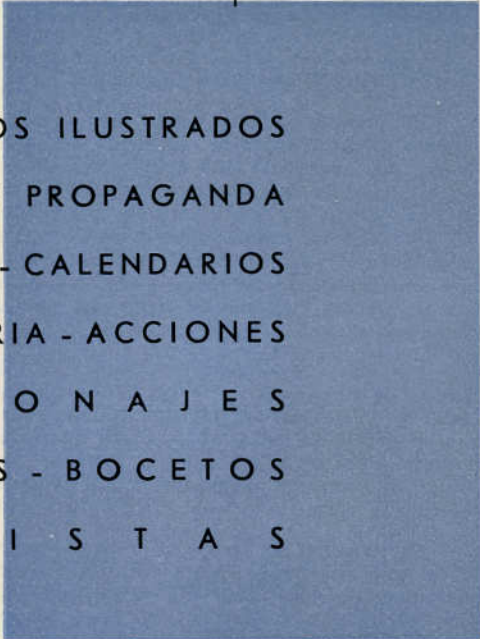
Las mayores dificultades con que se tropieza para la aplicación de los métodos científicos de trabajo son debidas a diversas causas. Entre ellas, merece destacarse la necesidad de crear una organización que facilite tácitamente a la Dirección, los elementos de juicio necesarios para adoptar sus determinaciones, dada la posibilidad de que existan recetas universales que puedan aplicarse fácilmente a cualquier tipo de industria y permitan incrementar mágicamente su producción con la consiguiente disminución de los precios de coste.

Únicamente existen reglas y consejos generales, tanto para la organización como para el estudio sistemático de los factores que intervienen en la producción y ejemplos de realizaciones obtenidas con pleno éxito, que puedan servir de inspiración para casos similares. Pero la aplicación a cada caso concreto de la doctrina que resumía Taylor, en su frase: «Reflexionar antes de obrar», es labor ardua que requiere una gran experiencia y en la que fatalmente se tropieza con numerosos obstáculos, de los cuales no es el menos importante, tener que quebrar una rutina que tradicionalmente se venía practicando durante largo tiempo.

Es muy frecuente oír que los principios de la organización científica del trabajo no puedan aplicarse con éxito más que a las grandes producciones en serie, donde la repetición de determinadas operaciones, puede introducir, de por sí, una considerable reducción en el precio de coste. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. La racionalización del trabajo puede aplicarse a todas las formas del mismo. Siempre hay un método mejor y en todas es posible disminuir el tiempo perdido por el obrero, reduciéndolo a un mínimo, con la consiguiente repercusión económica.

Los métodos científicos del trabajo llevan consigo la necesidad de crear nuevas oficinas, con el correspondiente aumento de los gastos generales. Estas oficinas de preparación del trabajo y de análisis de la producción, requieren el concurso de personal especializado, que generalmente no se posee y que hay que comenzar por formar; y aunque el tiempo necesario para ello puede no ser largo, representa una de las dificultades más o menos reales a las que hay que oponerse fielmente.

No obstante, el mayor obstáculo a superar, estriba frecuentemente en la mentalidad de los propios directores de empresas, cuya mayoría se halla perfectamente convencida de que la organización de tipo personal que han implantado en sus factorías es la mejor y más idónea y que si otras industrias similares funcionan en el extranjero con mejores rendimientos, se debe fundamentalmente a la influencia de los factores externos, poco favorables en España durante los últimos años. Ahora bien: estas dificultades y otras que pudieran surgir, no deben influir en nuestro ánimo negativamente, pues se trata simplemente de etapas de un camino que ya han sido recorridas por otros países y que es preciso superar, aprovechando las enseñanzas que la experiencia ha puesto de manifiesto en quienes nos han precedido en esta tarea.



CATALOGOS ILUSTRADOS
FOLLETOS PROPAGANDA
CARTELES - CALENDARIOS
ETIQUETERIA - ACCIONES
C A R T O N A J E S
DIBUJOS - BOCETOS
R E V I S T A S

PROYECTOS Y DIBUJOS TECNIGRAF TEL. 21118

IMPRESION IMP. OFFSET NAVARRO TEL. 14825

SAN SEBASTIAN

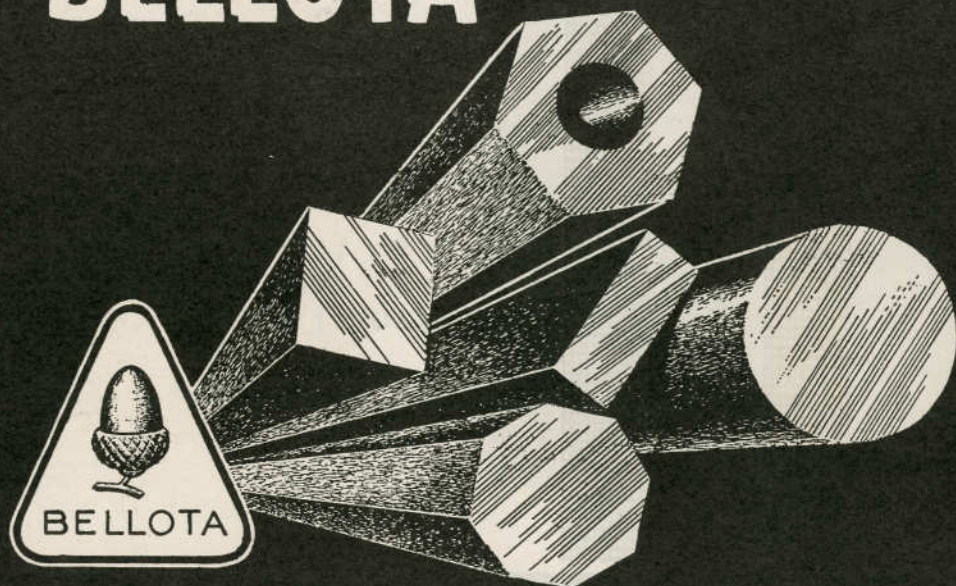


GUMERSINDO GARCIA S. A.

MARTINEZ CAMPOS 3

MADRID

ACEROS FINOS "BELLOTA"



CON LAS MAXIMAS GARANTIAS

PARA TODAS LAS APLICACIONES

30 AÑOS DE EXPERIENCIA EN LA
FABRICACION DE ACEROS FINOS DE CALIDAD

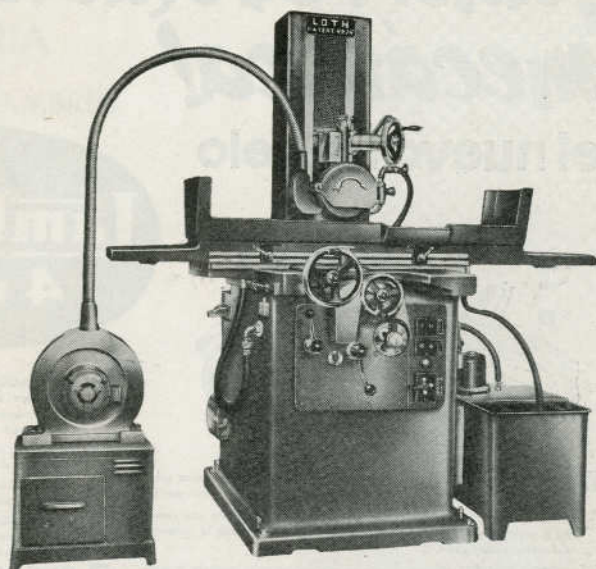
PATRICIO ECHEVERRIA, S.A.-LEGAZPIA

DISTRIBUIDOR EN EIBAR

COMERCIAL ARRATE, S. A.

AV. GENERALISIMO, 15

RECTIFICADORAS DE ALTA PRECISION



MODELO LOHT TIPO R. P. 24

RECTIFICADORA HIDRAULICA DE SUPERFICIES PLANAS

LORENZO TELLERIA S.R.C.

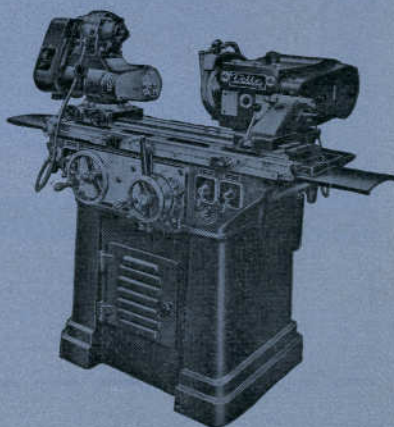
FERRETERIA INDUSTRIAL

PORTABROCAS - GIRAMACHOS
MACHOS CONICOS-PUNTOS GIRATORIOS
MAQUINAS DE PRECINTAR CON ALAMBRE
Y FLEJE - APARATOS ROSCADORES
DE RETROCESO AUTOMATICO

FABRICA Y OFICINAS
VISTA ALEGRE, 3
Apartado 116 - Tel. 71100

E I B A R

SOLICITEN CATALOGOS

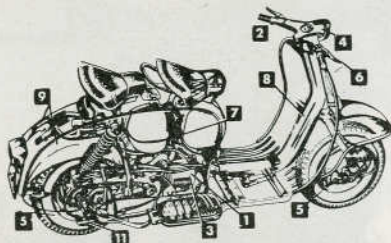


RECTIFICADORA CILINDRICA «TELLE»
TIPO R. A. 3

¡una revolución mecánica!

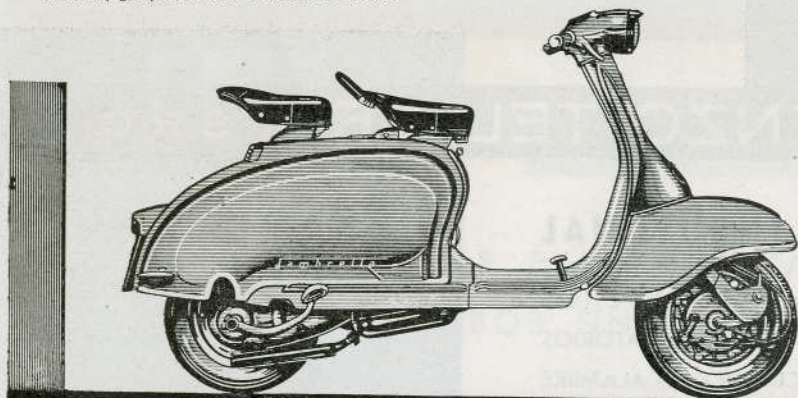
el nuevo modelo

Lambretta 150 li 4 velocidades



- 1 CILINDRADA 150 c. c.** proporciona la potencia suficiente para subir con holgura las mayores cuestas con 2 pasajeros, así como mejor reprise.
- 2 4 VELOCIDADES** en doble tracción, de fácil y suave cambio con selector inmediato, permiten disponer en cada momento de toda la potencia del motor sin fatigarlo.
- 3 MOTOR CENTRAL** situado bajo y en eje de simetría, asegura la perfecta estabilidad en cualquier curva y con piso húmedo.
- 4 FARO ORIENTABLE** empotrado en el manillar, de línea esbelta y armónica, en el que va colocado el cuenta-kilómetros.
- 5 RUEDAS DE MAYOR DIAMETRO** (3,5 x 10") facilitan una mayor comodidad y suavizan el paso por los baches de la carretera.
- 6 FRENO**s de expansión con zapatas de aleación ligera provistas de alas con amplias superficies frenantes sobre aro de fundición.

- 7 INSTALACION ELECTRICA** por batería y volante magnético alimentando: faro, encendido, stop, luz del cuenta-kilómetros y claxon. La carga de la batería se efectúa por medio del volante magnético, a través de un grupo rectificador.
- 8 BASTIDOR** de tubo de acero de estructura indeformable que soporta todos los esfuerzos de la máquina. Horquilla doble reforzada.
- 9 COMODIDAD PARA EL PASAJERO** por la estrechez de los laterales que le permite una posición totalmente compuesta y confortable.
- 10 LINEAS MODERNAS Y ELEGANTES** completamente distintas, avanzadas y funcionales, que se complementan con la pintura en colores y combinaciones bicolores.
- 11 ESCAPE SILENCIOSO** menos de 80 fonos, de acuerdo con las normas del Código Internacional de Circulación.



Velocidad máxima: 90 Kms. por hora.
Capacidad del depósito: 8,50 litros.
Consumo: 2,2 litros de mezcla por 100 Kms. según normas CUNA.
Autonomía aproximada: 385 Kms.
Colores: gris albe y combinado con habana claro, verde jade, rojo anaranjado y gris acero.
Sillones: individuales o biplaza a elección.
Entregas iniciales: a partir de la primera decena de Mayo.

ACEROS **HEVA**

S. A. ECHEVARRIA

HIERROS - FLEJES - ALAMBRES

LA «IRONSTEEL»

SUMINISTROS INDUSTRIALES Y FERRETERIA
MUELAS DE LA RENOMBRADA MARCA

MUVISA

APARTADO 20 - TELEFONEMAS Y TELEGRAMAS «IRONSTEEL»

SAN JUAN 17-19
TELEFONO 71027

EIBAR

JOSE CHAROLA E HIJOS, S. R. C.

MAQUINARIA-HERRAMIENTAS



TÉLEFS. OFICINAS 71620-71416 - APARTADO 62

MARIA ANGELA 20 - BIDEBARRIETA 7

E I B A R

BARCAIZTEGUI Y LARRAÑAGA

SUMINISTROS INDUSTRIALES

ACEITES ESPECIALES PARA CORTE

TALADRINAS - LUBRIFICANTES EN GENERAL - MAYORISTAS EN CAMPSA

Delegación: PARKER ESPAÑOLA, S. A.

PARQUERIZADO - BONDERIZADO - INSTALACIONES - DESENGRASANTES

« SIGA » - CADENAS DE PRECISION « B. J. » - « JOCKEY »

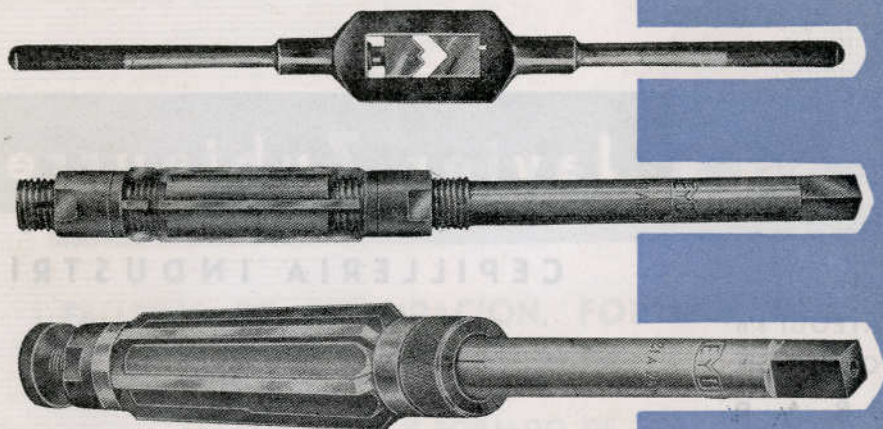
E I B A R

PAGUEY 8 - TELEF. 72565



EREÑA GUIASOLA Y CIA. S. R. C.

FABRICA DE HERRAMIENTAS DE PRECISION Y MAQUINARIA



TELEFONO 72700 (3 líneas) AVENIDA DE BILBAO **EIBAR**

ALMACENES

IGNACIO ANITUA

HERRAMIENTAS

FERRETERIA INDUSTRIAL

MAQUINARIA MODERNA

APARTADO 9 TELEFONO 71813 TELEGRAMAS AUTINA **EIBAR**

CARDAS CIRCULARES DE 100 a 400 mm. DIAMETRO
EXTERIOR EN HILOS DE ACERO DE 0,20 a 0,80 mm.
CEPILLOS ESPECIALES BAJO PLANO O MUESTRA
GRATAS DE ACERO, LATON Y ALPACA

Javier Zubiaurre

CEPILLERIA INDUSTRIAL

MUZATEGUI s/n

TELEFONO 72511

E I B A R



MAQUINAS - HERRAMIENTAS

TORNOS DE PRECISION

Carmelo Oyarzábal y Cía. S. R. C.

APARTADO 30

TELEFONO 74129

ELGOIBAR

HIJOS DE

ARISTONDO S. A.

TALLERES DE ESTAMPACION, FORJA Y MECANICOS

ESTAMPACION Y FORJADO DE TODA CLASE DE PIEZAS

PARA ESTE OBJETO DISPONEMOS DE

Martillos de estampación de 500 a 3.000 kgs.
de maza que acogen unos límites de fabricación de 0,200 a 60 kgs. en pieza estampada.

Máquinas horizontales de forjar y recalcar para
barra máxima de 70 mm. diámetro.

Estampadoras y Prensas para corte y embutición de
chapa en frío y en caliente.

TELEF. 72300 (2 líneas)

APARTADO CORREOS 15

E I B A R

FELIX OSORO

TROQUELAJE Y HERRAMENTAL
TALLER MECANICO
PUNZONADO Y EMBUTIDO
TRABAJOS DE FRICCIONADORA

VISTA ALEGRE
TELEF. 71820

E I B A R

JOSE MARIA SARASUA

FERRETERIA INDUSTRIAL

REPRESENTANTE CON DEPOSITO

MATERIAL AL **ALCIN** PARA

FUNDICION INYECTADA

Teléfono 71535
M.ª Angela, 8

E I B A R

ACADEMIA SAN ANDRÉS

ISASI

Preparación completa
Escuela de Armería

Preparación carreras
especiales - Peritos
Industriales - Técnicos

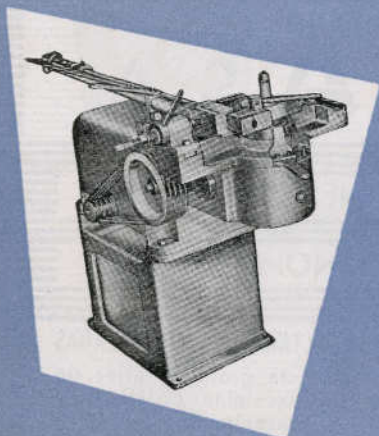
Preparación especial en
Química y Matemáticas

CLASES A PARTIR DE LAS 7 DE LA TARDE

JOSE

RETENAGA

CONSTRUCCIONES MECANICAS



FRESADORAS UNIVERSALES
TORNO DE DESTALONAR
MAQUINAS DE CURVAR TUBOS

Carmen núm. 7
Teléfono 71231
Apartado 105

E I B A R

FERRETERIA UNCETA, S. A.

PLATOS UNIVERSALES TDEG de 3 y de 4 garras
Diámetros 85 102 127 152 190 230 265 320 485 700 mm.

PLATOS COMBINADOS con garras reversibles de 3 y de 4 garras
Diámetros 127 152 190 230 265 320 mm.

PLATOS INDEPENDIENTES de 4 garras reversibles
Diámetros 152 190 230 280 400 500 800 mm.
Toda la gama de Accesorios para los mismos

BROCAS HELICOIDALES originales TDEG en acero al carbono y
en acero rápido

PRENSAS EXCENTRICAS de cuerpo de acero moldeado y motor
acoplado
N.º 1 de 65/70 Ton.- 2 de 25/30 Ton.- 3 de 18/20 Ton.- 4 de 12/15 Tn.

Ferretería industrial - Aceros calibrados - Metales - Trefilería y derivados
Herramientas de precisión - Productos de pulimento - Maquinaria

E I B A R

IBARRECRUZ 14 TELEFONO 71000 [5 LINEAS] APARTADO 18 TELEG. « FERRUNCETA »

FUNDICIONES

AURRERA S.A.

HIERRO COLADO ALEACIONES ESPECIALES

MALEABLE AMERICANO AL HORNO ELECTRICO

SHELL MOULDING

Fundición para piezas con elevadas exigencias dimensionales y mínima tolerancia de mecanizado

PLANTAS ALTAMENTE MECANIZADAS

Elaboración de grandes series de piezas de excelente calidad y presentación

TELFS. OFICINAS 72320
GERENCIA 72903

E I B A R

TELEGRAMAS «AURRERA»
APARTADO CORREOS 96

Hijos de Artamendi S.A.

ARTICULOS

Damasquinado e incrustaciones de oro sobre acero

ARTICULOS

De ferretería, huchas de ahorro, accesorios de bicicletas, motos y automóviles

TRABAJO

De punzonado y embutizado sobre planos

Fundidores 6-Teléfs. 72100-72101
Apartado 66-Telegramas ARTASA

E I B A R

Electrociclos, S.A.

VEHICULOS ELECTRICOS

Declarados de interés nacional y de Utilidad Postal

LLAVES DE FONTANERIA
HERRAMIENTAS DE PRECISION
FORJA PROPIA

Escariadores - Cojinetes marca HERP - Artículos de fontanería y calefacción, como llaves tipo STILLSON, de cadena tipo VULCAN. Cortatubos tipo BARNES - Morzapas de cadena de banco, etc., marca EGO - Accesorios de automóviles

Electrociclos S. A. - Apartado 114 - Prolongación del Paseo de Arrate - Teléfonos 71924 y 71006

E I B A R



INDUSTRIAS

Mendizábal S.A.

ACCESORIOS PARA
AUTOMOVILES

ACCESORIOS PARA
FERRETERIA INDUSTRIAL

ALDAZTE 1

EIBAR

industrias DEJ

TROQUELES DE PRECISION - PUNZONADO
Y EMBUTICION DE TODA CLASE DE PIEZAS

CARMEN 30
APARTADO 128
TELEF. 72143

E I B A R

STAR

STAR

STAR

STAR

UN DEPORTE
INTERESANTE
A CUALQUIER
EDAD:
EL TIRO



Escopeta de 9 y 12 mm. (Chimbera)



Carabina Flobert de 6 mm.

NOTA - Mencionando
esta Revista, enviamos
gratuitamente folletos e
instrucciones para su ad-
quisición



Pistola OLIMPIC cal 22 corto

"STAR"

STAR-BONIFACIO ECHEVERRIA, S. A.

APARTADO 10 - EIBAR (Guipúzcoa)

Agencias en } MADRID: Puerta del Sol, 10
BARCELONA: Calle Fernando, 53

En el centro de la moda

CENTRAL PUBLICIDAD

...Trabaja ALFA.

Esas prendas que luego Ud admirará tanto, son el fruto de la callada labor de modistas que emplean también una ALFA.

ALFA la super máquina de coser y barbar se impone en el centro de la moda por sus características industriales, duración y economía

LA MAQUINA DE COSER FAMOSA EN EL MUNDO ENTERO

ALFA

GURRUCHAGA

CONSTRUCCIONES MECANICAS

FRESADORAS

PRENSAS Y

MAQUINARIA EN GENERAL



ELGOIBAR

APARTADO 22
TELEFONO 74411



CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA

CREADA Y GARANTIZADA POR LA EXCMA. DIPUTACION

OFICINAS CENTRALES: GARIBAY, 13 y 15 - SAN SEBASTIAN

Ahorro infantil y obrero	3 %
Libretas a plazo	3 y 2 1/2 %
Libretas ordinarias	2 %
Cuentas corrientes	1 %
Huchas a domicilio	—

Gracias al AHORRO, la CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA sostiene las siguientes importantes y beneficiosas Obras :

Colonia Infantil de Rivabellosa (Logroño).- Colonia Infantil « FUNDACION GOYENECHÉ » (San Sebastián).- Instituto Radio Quirúrgico de Guipúzcoa y Centro Médico Social.- Dispensario Móvil.- La Gota de Leche (en unión con la Caja de Ahorros Municipal).- Homenaje a la Vejez.- Bibliotecas Circulantes.- Cine Cultural.- Premios y Auxilios Técnicos para la Agricultura y Ganadería de Guipúzcoa.- Donación anual de prendas para recién nacidos.- Ciudad Laboral Don Bosco.- Donativos y subvenciones de carácter benéfico social

60 SUCURSALES EN LA PROVINCIA 60

6 Sucursales en San Sebastián 6

Sucursal en Madrid: Alcalá, 27-bajo

SUCURSAL EN EIBAR DOS DE MAYO TELEFONO 71326